



Teoría de la Conspiración

El pasado se convierte en un elemento central de la narrativa que se maneja en la conversación pública sobre distintos temas y que incide en la opinión pública.

El presidente, muy hábilmente, la ha utilizado como parte de su discurso para confrontar a sus adversarios, quienes han caído en la trampa y sólo reaccionan a sus palabras.

Pero, además, con la incorporación de personajes que tuvieron cargos en sexenios anteriores, se valida esta narrativa y se le da sentido a las críticas que provienen desde Palacio Nacional, sin que se haga algo para cambiar esta percepción que es parte de la conversación en la plaza pública.

También se nota la falta de reflejos de la oposición cuando no aprovechan la narrativa del pasado –que también fue central en la campaña electoral del 2018– para hacer una propia y señalar a esos mismos representantes del pasado que están presentes en la actual administración federal.

Así, los propagandistas oficiales celebran para su causa la incorporación de personajes como José Ángel Gurria Treviño o Ildefonso Guajardo en el equipo de Xóchitl Gálvez y refuerzan la narrativa de los males del neoliberalismo y sus perniciosos efectos en el país, en especial en materia de pobreza. Esta narrativa mantiene a las bases electorales

del lopezobradorismo con este tipo de información.

En contraste, la oposición no aprovecha las menciones de personajes como Ignacio Ovalle, Manuel Bartlett o peñanietistas como Alejandro Armenta o panistas como Manuel Espino y Ricardo Sheffield para contrarrestar la narrativa actual y ofrecer otra que les permita ganar la iniciativa.

No es que en el oficialismo sean unos genios, sino que en la oposición aún no entienden las jugadas de la propaganda del actual partido en el poder y con esa falta de reflejos, no se espera un buen resultado en el 2024.

Comparta con nosotros su opinión en:

buzon@elindependiente.mx